

Los *Think Tanks* o Centros Estratégicos. Su importancia en el mundo actual.

Por. Dra. Gracia Mireya Ojeda Marín

Abstract

The purpose of this essay is to explain the origin of the Think Tanks and analyze their importance. Primarily they were created to advise the United States Government to implement public politics in its country. As time goes by Think Tanks are all over the world, in International Organizations mainly and today their politics are practically implemented in most of the countries, particularly in those underdeveloped. Just to have an idea, all over the World there are approximately 4,500 of these institutions.

Palabras Clave

Think Tanks, Estados Unidos, Universidad de Berlín, Organizaciones Internacionales, Políticas Públicas.

Desarrollo

El poder, nos dice Morgenthau, es un concepto de validez universal, entendiéndosele como cualquier cosa que establezca y mantenga el control del hombre sobre el hombre, abarcando desde la violencia física hasta el más sutil lazo, mediante el cual una mente controla a la otra y en que el imperialismo cultural vendría a ser “el más sutil lazo y el más exitoso en las políticas imperialistas, pues se persuade de la adopción de una cultura superior y el mayor atractivo de una filosofía política a otras culturas (Morgenthau, 1997, p. 60).

El objetivo de este ensayo es explicar y analizar el surgimiento de Los centros estratégicos o *think tanks*; creados en un primer momento para ayudar a su estado nación, hoy en día el papel de estos centros estratégicos es de vital importancia por su injerencia en la política internacional y en las políticas públicas de la mayor parte del orbe. Merecen atención especial, porque como su nombre lo indica, son medios estratégicos en que sin necesidad de involucrar grandes recursos materiales pero sí humanos, se logra la consecución de propósitos. Se trata del poder suave, el lazo sutil del que habla Morgenthau, por cuya vía se influye en el comportamiento de otros sin recurrir a medios militares y sólo por el uso de herramientas de tipo informativo, diplomático o político.

El poder suave es considerado como una forma de difundir información de tal forma que se obtengan los resultados deseados a través de la persuasión más que por la coerción y cuando este poder suave logra que otros países admiren los ideales de otro país y que persigan sus mismos objetivos, la estrategia ha dado resultado.

Los centros estratégicos o *think tanks* no son un invento del siglo XX, el conocimiento detrás del poder data desde tiempos remotos. Esa relación entre los asesores ilustrados y los gobernantes la rastreamos prácticamente por toda la historia de la humanidad. Este consejero que trabaja en las sombras del poder ha tenido un papel importante en la vida política durante más de dos milenios.

Así encontramos a Aristóteles como Mentor de Alejandro Magno; a Séneca de Nerón; a Patroclo de Aquiles; Gerbert de Aurillac para Otto III y Roberto Capetto; Thomas Hobbes para el joven príncipe de Gales que se convertiría en Carlos II; a Richielu detrás de Luis XIII y Mazarino para Luis XIV. Inclusive el mentor divino: detrás de los levitas se halla el Dios Iahve; detrás de Prometeo y Telémaco a Atenea; detrás de Fénix y Patroclo a Zeus, Poseidón y Mercurio; incluso en la Biblia, encontramos a David bajo la protección de los dioses.

Sin embargo, así como el mentor puede gozar de gran prestigio, también puede caer en desgracia, como Séneca, Haushofer y Oppenheimer por citar tan sólo algunos ejemplos. Los caminos de la cultura son infinitos y entre éstos están las persecuciones políticas, dentro de las cuales la posición del maestro cambia así como su actividad.

Y si bien en un principio el mentor se limitaba tan sólo a transmitir su conocimiento y filosofía de la vida a su pupilo, éste después lo coopta para ayudarlo a dirigir políticas públicas como es el caso de hoy en día.

De los *Think Tanks* o Centros Estratégicos, se puede decir empero, que rastreando sus antecedentes, los podríamos encontrar en un tipo de institución que vio su nacimiento en la segunda fase de la Revolución Científica, la cual recibiría el nombre de asociación o fundación científica; es en esta etapa cuando se instrumenta la institución científica, hoy universidad de producción del conocimiento e investigación, antecedente de la universidad humboldtiana, precursora de la universidad moderna.

A principios del siglo XVII una nueva burguesía empieza a establecer los fundamentos de la ciencia experimental. La idea de estas organizaciones científicas era muy antigua, encontramos antecedentes en la Academia, el Liceo y el Museo de Alejandría. Las universidades musulmanas y cristianas cumplieron una función semejante en sus tiempos pero en este siglo era evidente que no podían más satisfacer sus necesidades, se requería algo diferente que surgió a su debido tiempo cuando hombres interesados en la ciencia empezaron a reunirse.

En un principio estos científicos simplemente se reunían, discutían, se mostraban sus experimentos y escribían cartas a sus amigos ausentes o colegas en otros países. Uno de ellos Colbert había venido fundando industrias nacionales en Francia y por ello no fue difícil persuadirlo de que estableciera la Academia de Ciencias para equilibrar las Academias de Letras y Artes fundadas por Mazarino.

La fundación de las primeras sociedades científicas convirtió a la ciencia en Institución adquiriendo un prestigio enorme entre las capas superiores de la sociedad. Respecto a Estados Unidos, los contemporáneos de Franklin llevaron la ciencia a la práctica al comprender su valor; esta generación advirtió que la Ciencia no había logrado triunfar debido al hecho de que sus hombres no eran hombres prácticos. Se empezó entonces a enseñarla en las escuelas náuticas y en otras instituciones, así ya empezaba la incursión en la esfera estatal.

Napoléon Bonaparte había comprendido muy bien el papel que la administración y enseñanza de la ciencia podía ayudarle y la toma a su cargo, con frecuencia el general asistía a la Academia, siendo el primer gobernante y el único en más de un siglo, que tuvo una educación científica.

La concepción universitaria napoleónica se caracteriza por el énfasis profesionalizante, la desarticulación de la enseñanza y la sustitución de la universidad por una suma de escuelas profesionales, así como la separación de la investigación científica que deja de ser tarea universitaria y pasa a otras instituciones, academias e institutos. La definición de su misión, por tanto, era proveer adiestramiento cultural y profesional a la élite burguesa imprimiendo el sello de promover la unidad y estabilidad política del estado.

Es en Alemania, la gran rival de Napoleón, donde podríamos ubicar el origen de los Centros Estratégicos, -aunque entonces no eran llamados así- oficialmente, sin embargo, se le reconoce a Estados Unidos su nacimiento.

Fue Alemania y su famosa Universidad de Berlín creada en 1810, a iniciativa de Wilhelm von Humboldt, Ministro de Educación y Cultura de Prusia, la que empieza el estrechamiento de lazos entre los principados alemanes, universidades y gobierno, con el fin de lograr una reestructuración institucional inevitable en un periodo de gran turbulencia y realienación política (Wittrock, 1996).

Al empezar a verse suplantadas por las grandes *écoles* como vehículos principales para la formación técnica, administrativa y educativa, algunas universidades alemanas que habían sido fundadas durante el *ancien régime*, vieron la necesidad de formar talentos para servir al gobierno e incentivaron fuertemente a sus instituciones. La primera universidad fue la de Gotingen creada en 1736.

A partir de esta fecha, las universidades de los diversos estados alemanes procuraron establecer cátedras científicas. Durante este periodo de reformas

fundamentales que se dio en Prusia a raíz de la derrota militar contra Bonaparte y de la ocupación extranjera, un grupo de reformadores más o menos incómodamente aliados con figuras señeras de la filosofía idealista radical alemana elaboraron el rejuvenecimiento y reforma universitaria; así en lugar de un generalista de amplio alcance, surgió el académico especializado, al mismo tiempo que se hacían esfuerzos por encontrar nuevas aplicaciones de su conocimiento para fortalecer al estado.

La universidad debía así recuperar para el estado en el ámbito de las actividades intelectuales, lo que éste había perdido en el ámbito físico, en interés de la cultura y moral de la nación. Estas afirmaciones se basaban más bien en una línea de pensamiento poderosa, aunque no predominante, existente en la discusión pública de grupos muy prácticos y políticamente orientados que defendían la reforma en las universidades, es decir, la introducción en ellas de la ciencia y de la investigación.

El tipo de conocimiento no es que fuera superior, pero sí debía ser diferente: pragmático y útil al estado, con un referente distinto a los conceptos que guiaron a los profesores de las generaciones precedentes.

El tipo de universidad de Berlín fue único porque la misión investigadora se añadió a los deberes oficiales del profesor, fue la primera universidad del mundo donde la investigación y no sólo la instrucción fue considerada como un deber primordial de sus maestros, pues la instrucción y la investigación eran naturalmente inseparables; asimismo la *Bildung*, que se explicará más tarde, jugó un papel primordial en su concepción.

Una parte decisiva del plan de Humboldt era romper con los intereses gremiales académicos y sustituirlos por un fuerte liderazgo rectoral. Humboldt insistió en que los profesores de la nueva universidad de Berlín fueran nombrados por el estado y no por la universidad, su ideal de ésta, estaba orientado a la investigación y sería el modelo para el sistema progresivo de la educación superior en otras sociedades

avanzadas. Para Humboldt la investigación y la instrucción eran naturalmente inseparables.

Durante los años que estuvo en el poder, Humboldt resaltó la necesidad de valorar tanto los talentos naturales del candidato gubernamental como su *Bildung*. No es definitivamente en el conocimiento experto y mucho menos en el enciclopédico sobre el que Humboldt insistía. Inclusive el futuro financiero podría llegar a ser excelente en su trabajo sin comprender plenamente la estadística y un diplomático serlo sin dominar necesariamente conocer la Historia. Había dos clases de percepciones que resultaba absolutamente indispensables al examinar al candidato: una era la filosofía práctica, respetando incluso las clases sociales inferiores y la otra era saber si se era conservador o liberal.

Este tipo de Universidad Humboldtiana era única porque entre otras muchas características, que para el presente ensayo no vale la pena enumerarlas, sobresale lo siguiente: Las asignaturas más favorecidas eran aquéllas señaladas por su utilidad y la universidad debía tener como fin primordial servir al estado.

Caracterizada por la persecución desinteresada del conocimiento como valor en sí mismo y teniendo a la universidad como escenario apropiado, con el tiempo la visión humboldtiana se convirtió en la idea de una universidad como un lugar de aprendizaje avanzado, de ciencia e investigación lo cual se veía corroborado con la afirmación de Weber de vocación superior; esta libertad intelectual personificada en la investigación debía tener un interés directo y práctico para el estado, el cual era de naturaleza autocrática –el prusiano-.

En Alemania como en muchas partes de Europa continental, el surgimiento de la universidad orientada hacia la investigación coexistió ampliamente con la formación de un estado nación moderno¹. Las universidades se convirtieron en las

¹ Se dice ahora que la formación vocacional persigue un objetivo actual o práctico claramente definido. Uno hace utilidad al hacerse médico, abogado, o al dominar una conversación en

instituciones clave tanto para la producción del conocimiento como para el fortalecimiento de una entidad de identidad nacional y cultural². Fue una coexistencia de especialización científica por un lado y el papel clave de las universidades en contextos nacionales por el otro.

Francia, por su lado, también forjaba facultades para convertirlas en universidades y Gran Bretaña buscaba la reconstitución de las mismas a partir de su fragmentación en diferentes colegios universitarios. Sin embargo Alemania seguía a la cabeza a mediados del siglo XIX ofreciendo adiestramiento científico, libros de texto y aparatos para llenar las necesidades existentes más allá de sus fronteras; después de 1848 los científicos se convirtieron en adictos sustentantes de la maquinaria oficial del estado y pronto la lengua alemana se convirtió conspicuamente en el idioma científico internacional, y los profesores alemanes establecieron una especie de imperio que abarcó el Norte, Centro y Oriente de Europa, ejerciendo influencia considerable en la investigación científica y en una serie de ramas de la industria -por citar sólo un dato, entre la guerra Franco Prusiana y la Primera Guerra Mundial se crearon como parte directa del estado entre 150 y 200 nuevos institutos de investigación-, al producir un vasto grupo de intelectuales que constituyeron la espina dorsal del conocimiento total o *Bildung*.

El *Bildung* -que Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX, con sus colegios universitarios y universidades empezaron a fragmentar cuando empezaron a distinguir entre habilidad mental y comportamiento personal valorando a cada uno por separado, mientras que la práctica anterior había sido la de aglutinarlo (Rothblatt

italiano o sabiendo la taquigrafía. Sin embargo la *Bildung* original alemana era un aprendizaje menos útil, en que las propias inclinaciones e intereses del sujeto juegan un papel sustancial en lo que se refiere a discernir aquello que se aprende. *Bildung* es entonces una persona de orientación amplia y cultivada que posee aguda capacidad crítica, de ahí la crítica Weberiana. En un mundo en que el industrialismo, materialismo y otros enemigos de la universidad tradicional parecían más amenazadores, escucharlo fue reconfortante.

² Derrota napoleónica a iniciativa de Prusia, restauración de la monarquía en el Congreso de Viena, el Congreso de Berlín para la repartición de Africa, más tarde sería la unificación alemana.

y Wittrock, 1996) - era un concepto humanista e integrador de la ilustración, al significar la madurez humana de una persona, que debía tener cultura, la cual le serviría para las habilidades manuales pero también para las artes de carácter general como laboriosidad y asiduidad; inteligencia y buenas maneras; pero también debía tener ilustración que servía para definir cualidades más abstractas. Una persona debía poseer ambas: conocimiento racional para la vida y perspicacia en cuanto a la misión humana. Los vehículos para la ilustración eran la ciencia y la filosofía, mientras que para el intercambio social: poesía, elocuencia y retórica que hacían avanzar la cultura.

La *Bildung* representaba el corazón de la universidad alemana, sin embargo a lo largo del siglo XIX los grandes sistemas de conocimiento integrado se dividieron en estudios especializados, dejando de ofrecer una perspectiva unitaria. La propia historia llegó a considerarse un campo separado y privilegiado del conocimiento después de la Segunda Guerra Mundial; al tener que afrontar la educación de masas la *Bildung* se enfrentaría a más dificultades.

Así pues encontramos que la universidad empezó a sufrir transformaciones en el siglo XIX al dedicarse a la producción del conocimiento y orientarse a la investigación, pasando a formar parte del proceso económico industrial estatal que hizo posible la Revolución Industrial.

Esta transformación sería sólo el inicio, pues la ciencia al transformar a la industria empezó a influir en el desarrollo capitalista al permitir una planeación deliberada y la sustitución de los medios de producción, cambiando así las relaciones sociales y económicas dejando su papel pasivo y tomando uno activo, pasando de la mera investigación a la elaboración de todas las cosas posibles, los centros estratégicos emergiendo de la universidad para ayudar al gobierno sugiriendo políticas a seguir estaban a punto de surgir.

Es en Estados Unidos cuando los sabios detrás del poder, se pueden rastrear a fines de la guerra civil con sus actuaciones principalmente en las ciencias sociales y formación doctoral³, carreras profesionales, filantropía bien organizada y en gran escala visualizando una concepción expansiva del estado. Los *think tanks* empiezan a formarse al atraer a educadores de las universidades más antiguas del país, así como de sus institutos científicos y técnicos más nuevos, junto a funcionarios gubernamentales preocupados por el mejoramiento económico y social.

Los primeros expertos o miembros de la generación inicial conformaron un grupo de 100 personas reunidas en la Casa de Gobierno de Massachusetts en Boston en 1865; ellos trazarían tentativamente los modelos de carrera individual sumamente familiares para la élite política de dicha época, al preocuparse sobre la utilización adecuada del conocimiento, desarrollando políticas al respecto y siendo los primeros partidarios estadounidenses de lo que con entusiasmo se denominaría Ciencia Social.

Este conclave de Boston que era una especie de élite política, exploraría en sus reuniones diversos tópicos como el alivio a la pobreza, el desempleo, la salud pública, la prevención del crimen, las prisiones, etc., poniendo en marcha la vinculación entre la investigación sistemática y la reforma social, “pues estaban muy conscientes de las grandes transformaciones políticas y sociales que habían surgido y del desarrollo científico y tecnológico: la tracción a vapor, los ferrocarriles, el telégrafo, las innovaciones manufactureras y los descubrimientos sobre higiene y enfermedades (Smith, 1994, p. 48). Este conclave se autonombraría Asociación Norteamericana de Promoción de la Ciencia Social (ASSA).

³ Tres universidades estadounidenses concedían tres doctorados en Economía Política en la década de 1870, cinco concedían 11 títulos de doctor en Economía en 1880 y doce 95 títulos de doctor en 1890.

Esta primera generación de especialistas formados en Ciencias Sociales (que entonces prepararon a más investigadores) crearía un modelo en el cual la enseñanza y el servicio público se combinarían. Tres miembros de esta élite emergente de expertos serían los más representativos para construir grandes vínculos entre la universidad y el gobierno: Richard T. Ely sería uno de los fundadores de la Asociación Norteamericana de Economía; los otros fueron: Lester Ward y John R. Commons cuyas carreras se movieron entre el ámbito gubernamental y el de la Universidad de Brown en el caso del primero y en el de la Universidad de Wisconsin, el segundo.

Estos expertos se sentirían atraídos por la enseñanza en Alemania de los llamados economistas históricos. Los economistas alemanes criticaban severamente la doctrina del *laissez faire* que prevalecía en Gran Bretaña y Estados Unidos, atacaban lo que Ely llamaría el “absolutismo de la teoría” que imperaba en la economía política clásica de que las leyes económicas se basaban en presupuestos simplistas sobre el comportamiento humano y podían servir para todos los tiempos y lugares; para ellos, no había leyes naturales eternas, fueran económicas o de otro tipo, que se aplicaran a todas las sociedades y en todo momento, veían pragmáticamente cómo funcionaban a su alrededor las fuerzas que reordenaban las relaciones económicas y sociales. Esta concepción del conocimiento económico y su utilidad como herramienta para transformar las relaciones humanas impulsarían su ingreso a la vida pública.

Testigos de la creación del estado alemán de bienestar, se sentían impresionados por el nivel de los profesores alemanes, los cuales tenían estrechos vínculos con los dirigentes políticos y los empleados públicos, actuando como asesores en agricultura, comercio, bienestar social y relaciones laborales.

Así nacería la moderna noción de experto en Ciencias Sociales como asesor político y mentor público. Gradualmente estos aficionados darían el paso a los profesionales de las universidades a principios del siglo XX patrocinados en gran

parte por la élite empresarial creándose nuevos programas de formación académica en ciencias sociales especialmente en Johns Hopkins⁴, Columbia, Chicago y Wisconsin.

Los expertos terminarían organizándose en centros estratégicos o *think tanks*. Commons los describiría como el “trust de cerebros original” para después convertirse en experimentos institucionales. Uno de los primeros fue la Federación Cívica Nacional apoyada por empresarios de mente reformista como Carnegie, Filene, George Perkins, entre otros. Esta Federación era la prototípica organización empresarial de investigación y trazado de políticas, cuya verdadera meta era promover leyes y producir una adecuación entre la empresa y la mano de obra.

Finalmente surgiría la fundación filantrópica, la cual ofrecería un vínculo más seguro y permanente entre la élite nacional de expertos en emergencia y los círculos del gobierno. Las nuevas fundaciones y numerosos institutos de investigación que crearon les darían un mayor peso a las voces de los especialistas en Ciencias Sociales formados en la universidad y les ofrecerían los recursos de instituciones privadas relativamente estables que funcionaban en los márgenes del gobierno. Como consecuencia, la imagen decimonónica del experto como un recolector de hechos y un especialista en estadística dio paso a la del doctor de sólidos conocimientos que actuaba en un laboratorio de investigación.

Estos doctores en Ciencias Sociales y políticas tenían una captación especial sobre la prevención y cura de las enfermedades sociales en tanto la veían como una base sólida desde la cual diagnosticar y prescribir. En la medida en que la metáfora del diagnóstico se afianzó, ofreció un motivo atractivo para su intervención pública en muchas áreas: Mejoramiento de condiciones de trabajo, viviendas para los pobres, educación, recreación. La metáfora sería especialmente importante para un puñado de filántropos ricos y sus asesores, que empezarían a practicar la “nueva

⁴ Esta universidad fue fundada en 1876 y expresamente modelada sobre la universidad alemana.

ciencia de la filantropía preventiva”; la Carnegie Corporation (fundada en 1911) y la Fundación Rockefeller (fundada en 1933) aportarían recursos sin parangón a la investigación, pero fue la Fundación Russell Sage (creada en 1907) la que les señaló el camino (Smith, obra citada).

Vinculados en extremo a la clase empresarial, los centros estratégicos desplazaron su metáfora de medicina preventiva por un nuevo vocablo, el del evangelio de la eficiencia. Éste se apoderó del país en las primeras dos décadas del siglo XX comparándosele incluso con un Gran Despertar secular que afectó el mundo de los negocios, las fábricas, hospitales, escuelas, iglesias, hogares y todos los niveles del gobierno.

La búsqueda de la eficiencia impulsó a los fundadores de facultades de administración de empresa, administración pública y trabajo social. Frederick Winslow Taylor fue su más famoso predicador, al escribir sobre la ciencia de usar la pala y la ley del “trabajo pesado” irguiéndose con su block, reloj en mano, observando cuidadosamente a los obreros en sus tareas diarias buscando según él, un trabajo más racional y científico (*sic*). Su sistema, el taylorismo, exigía una planificación de tiempo completo, observación, experimentación sobre el empleo, entrenamiento duro de fuerza de trabajo, todo en una jerarquía en que los expertos como planificadores y gerentes serían los dominantes; competencia y eficiencia eran los nuevos criterios.

Sin embargo, su labor no se limitaría al plano interno; respecto al entorno internacional se funda el primer centro de investigación y análisis dedicado a asuntos extranjeros: la Fundación Carnegie para la Paz Internacional en 1918, cuyo fin era investigar las causas de la guerra y promover el arreglo pacífico de las tareas, lo cual logra al asesorar a Wilson. La delegación estadounidense a la Conferencia de Paz en París en 1921 es aconsejada por un grupo de expertos conocido como “La Investigación” que comprendía a prominentes banqueros, abogados y académicos de Nueva York.

Otro ejemplo, lo encontramos en la Segunda Guerra Mundial. Alemania seguía produciendo intelectuales de gran estatura, que más tarde tendrían que ser exiliados, porque se daban cuenta de la corrupción del pensamiento nacional socialista, Estados Unidos y su pensamiento geopolítico los cobijaría y apoyaría en gran escala a instituciones de educación superior; así esta guerra terminaría con un invento producto de una élite privilegiada universitaria: las bombas de Uranio lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki fueron producto de los científicos. El Proyecto Manhattan bajo el cual se desarrollaron fue un proyecto de Estados Unidos realizado en conjunción con diferentes universidades, la Universidad de Chicago sobresale por tener en su terreno al físico italiano Fermi, así como otros provenientes de Hungría: Leo Szilar, Edward Teller y Eugene Wigner. Después del ataque a Pearl Harbor, las universidades de Columbia, Chicago y California trabajaron conjuntamente, después se les uniría Robert Oppenheimer de la Universidad de Berkeley como líder del proyecto, también estaría presente la Universidad de Illinois.

Los hombres encargados de esta investigación, eran los mejores científicos del mundo, inclusive alguno perdió la vida. Actualmente la Universidad de Chicago es una de las universidades de investigación más reconocidas del mundo y cuenta en su haber con 75 premios Nobel, es la segunda institución después de la Universidad de Cambridge, con tal privilegio.

Encontramos entonces que los centros estratégicos generan un nuevo modo de investigar y analizar que cambia la manera en que se puede percibir al mundo. Las coyunturas históricas les ofrecen oportunidades de inyectar un nuevo modo de pensar en la política exterior, la cual lógicamente afectará al entorno internacional. Los presidentes hacen eco de sus ideas y las adoptan: Wilson, Hoover (asesorado por la Fundación Heritage, la Institución Hoover y el Instituto de Empresa Norteamericana); Carter que se apoya en la Institución Brookings; Reagan (quien adopta la publicación de la Fundación Heritage: *Mandate for Change* como Plan

Maestro de Gobierno); Clinton (la Fundación Carnegie propone un Consejo de Seguridad Económica y el presidente lo hace realidad al crear un Consejo Económico Nacional); Bush se apoya en personal con antecedentes de centros de investigación. Lógicamente estos centros también se encargan de educar a los ciudadanos estadounidenses acerca de la naturaleza del mundo en el que viven; ochenta consejos de asuntos mundiales dispersos por todo Estados Unidos ofrecen foros valiosos en los que millones de adultos y estudiantes de escuela secundaria pueden discutir los eventos internacionales.

En 1999 el Instituto Aspen emprendió una iniciativa de Interdependencia Mundial “esfuerzo de diez años para informar mejor y motivar con más efectividad el apoyo público a las diversas formas de intervención internacional de Estados Unidos que son apropiadas en un mundo interdependiente (Haas, 2002).

De esta manera encontramos que los centros estratégicos formulan, presentan y venden ideas a los políticos y al público y aunque en una primera generación no asesoraban directamente a las autoridades políticas, sí influían en las decisiones de política al informarle al público y a los responsables de las decisiones de las posibles consecuencias de las opciones en política exterior; en una segunda generación vemos que aparecen ya como contratistas del estado y en una tercera generación aparecen como promotores de causas y al igual que empresas del sector privado, comercializan su producto: las ideas (Abelson, 2002); y también identifican con suficiente anticipación las cuestiones nuevas e importantes que Estados Unidos y el mundo enfrentarán en el futuro como dijera el presidente de la Institución Brookings: Strobe Talbott.

Sólo por citar un centro estratégico y cómo funciona, diremos respecto a la Institución Brookings que está organizada en tres campos de investigación: Estudios de Política Exterior, Estudios Económicos y Estudios del Ejercicio del Poder; su estructura orgánica incluye también varios centros de investigación que se concentran en campos como el Medio Oriente y cuestiones funcionales como la

política de educación (Talbot, 2002) y aunque Robert Brookings dijo una vez que “implícita en todas las actividades de la Institución está la creencia en la necesidad de plantear las cuestiones con exactitud e imparcialidad y presentar las ideas sin ideología”, a lo largo de este segundo capítulo se observa que dado el origen de estos centros estratégicos, esto es cuestionable, ya que son financiados por empresas, partidos políticos, organizaciones internacionales como Banco Mundial y “fundaciones filantrópicas” (el término filantrópico como es utilizado en Estados Unidos tendría que ser analizado).

Al ser financiados por el gobierno estadounidense, empresas transnacionales, la “filantropía” y los mismos organismos internacionales -en éstos últimos el mayor aporte lo da Estados Unidos- los centros estratégicos transnacionalizan sus ideas en política exterior. Así el mundo ha visto una proliferación de centros de investigación y análisis que empiezan a establecerse a partir de 1970, dos terceras partes de los que existen hoy en día aparecen a partir de esta fecha⁵.

Se dice que “en todos los países del mundo políticos y burócratas por igual recurren cada vez más a grupos de instituciones especializadas para cubrir sus necesidades” (McGann, 2002, p. 17). pues los elaboradores de políticas necesitan información básica sobre el mundo y las sociedades que gobiernan, cómo funcionan las políticas actuales, posibles alternativas y sus costos y consecuencias probables, por lo cual los centros estratégicos se han convertido en una parte integral del proceso político en muchos países.

La transnacionalización del movimiento (red mundial) de los centros de investigación y análisis ha sido a menudo alentada y financiada por la comunidad internacional (donantes y fundaciones privadas de Estados Unidos, Europa y Japón). “Junto con la corriente internacional de fondos se ha producido una internacionalización del personal de los centros de investigación y análisis... y ofrecen al personal de los centros de investigación y análisis, y a las universidades

⁵ En el mundo hay más de 4,500 de estas instituciones.

de las economías en desarrollo y en transición, oportunidades de ir a consultar con sus colegas, de modo que puedan intercambiar información e ideas acerca de cuestiones internacionales y aprender acerca de las mejores prácticas para crear y sostener una organización de política pública independiente” (McGann, obra citada, pág. 20).

Como conclusión podemos decir que si bien Los Centros Estratégicos surgieron como una necesidad para resolver problemas nacionales en determinado estado de nación, con la aparición después de la Segunda Guerra Mundial de nuevas organizaciones internacionales y el surgimiento de Estados Unidos como el gran ganador de la guerra, estos Centros Estratégicos se convierten en sus principales colaboradores y en un mundo en que el mundo está inserto ya en una globalización, estos intelectuales bajo el cobijo de Estados Unidos influyen cada vez más en las políticas de las naciones.

Bibliografía

Abbelson, Donald E., “Los Think Tanks y la Política Exterior Estadounidense: Perspectiva Histórica”, en Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, *Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos de América. La Función de los Think Tanks en la Política Exterior de Estados Unidos*, Volumen 7, Número 3, 2002.

Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, *Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos de América. La Función de los Think Tanks en la Política Exterior de Estados Unidos*, Volumen 7, Número 3, 2002.

Gann, James G, “Los Think Tanks y la transnacionalización de la Política Exterior”, en Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, *Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos de América. La Función de los Think Tanks en la Política Exterior de Estados Unidos*, Volumen 7, Número 3, 2002.

Haas, Richard N., “Los Think tanks y la política exterior estadounidense: La perspectiva de un elaborador de políticas”, en Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, *Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos de América. La Función de los Think Tanks en la Política Exterior de Estados Unidos*, Volumen 7, Número 3, 2002.

Morgenthau, Hans, *Política entre las Naciones*, Editorial Alfred A.Knopf, New York, 1997.

Talbott, Strobe, “La Institución Brooking, como Funciona un Think Tank” en Departamento de Estado de los Estados Unidos de América, *Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos de América. La Función de los Think Tanks en la Política Exterior de Estados Unidos*, Volumen 7, Número 3, 2002.

Shultzinger, Robert, *Los Sabios de los Asuntos Exteriores, La Historia del Consejo en Relaciones Exteriores*, SNTE, México, 1991.

Smith, James Allen, *Intermediarios de Ideas. Los Grupos de Expertos (Think Tanks) y el Surgimiento de la Nueva Elite Política*, Editorial Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1994.

Weber, Max, *La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, Editorial Colofon, México, 2001.

Weiner Kevin y Alex Molnar, “The Think Tank Review Project Organization”, EdWeek, 28 de febrero del 2007, Vol. 26.

Wittrock, Björn y Sheldon Rothblatt (Comp.) *La Universidad Europea y Americana desde 1800. Las tres transformaciones de la Universidad Moderna*, Ediciones Pomares-Corredor, S.A., Barcelona, 1996.

